



CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

Nº 96
7 DE OCTUBRE DE 2018

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO



El hombre y la mujer han sido creados por Dios. Ninguno es superior al otro y están llamados a unirse en el matrimonio (1 lect.), una unión indisoluble, para toda la vida: «*Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre*». El que se divorcia (hombre o mujer) y se casa con otra o con otro comete adulterio (Ev.). En la 2 lect., de la Carta a los Hebreos, se nos recuerda que Cristo, que nos ha santificado por su muerte y resurrección, nos llama hermanos suyos, ya que también nosotros, como Él, procedemos de Él, de Dios nuestro Padre. Así en Él radica nuestra fraternidad que crece con la participación en la eucaristía, en la que Él sigue ofreciéndose por nosotros.

CEE, *Calendario Litúrgico-Pastoral*

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- GÉN 2, 18-24

Y serán los dos una sola carne

- SAL 127

R. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

- HEB 2, 9-11

El santificador y los santificados proceden todos del mismo

- MC 10, 2-16.

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

COMO NIÑOS

La versión de Marcos de este conocido pasaje es como si la doctrina cristiana respirase con dos pulmones: el de la exigencia de los mandamientos y la gracia que se da principalmente a los que se hacen como niños, a los que se fían totalmente del Amor de Dios.

Jesús ratifica la doctrina sobre el divorcio. Por la dureza del corazón el Señor permite tantas cosas pero Él siempre vuelve al proyecto original del Amor de Dios. Proyecto de felicidad que sólo cumpliéndolo seremos libres.

Jesús sabe, como sabe también la Iglesia hoy que en todos los temas claves que afectan a la felicidad de la persona siempre hay enemigos y detractores al acecho, muchos que no se acercan al Señor con tan buena voluntad y que, como repite San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales, no están dispuestos a “salvar al sujeto” , es decir siempre

piensan mal y van a tratar de ponernos contra las cuerdas a Cristo y a su doctrina.

Jesús sale de esta situación tan embarazosa siempre volviendo a las raíces, a beber de la fuente primera. Al principio no fue así por nuestra cabezonería. El Señor coloca las cosas en su sitio y nos da su gracia para que vivamos las exigencias del Amor que no hace ninguna concesión al egoísmo.

Por otra parte una vez más pone en el centro del Evangelio a los niños “de ellos es el Reino de los cielos” . No se queda el Señor en lo anecdótico, ni se va por las ramas. Pone a un niño en el centro de la vida evangélica cuando acaba de volver la doctrina a su origen, tal como salió del proyecto de Amor de su Padre Dios no tiene más que “una manía” y es que si le dejamos nos hará inmensamente felices. Los niños confían siempre en sus padres, se abandonan en sus brazos. Por otra parte viven el momento presente y no se angustian por el pasado que no tienen ni por el futuro que no existe. Viven en el gozo y en la alegría de saber que el Amos de Dios es más fuerte que el dolor, el pecado y la muerte .

Una vez más el Evangelio nos hace volver a la doctrina original vivida con la sencilla humildad de los que tienen el corazón de niño.

+Francisco Cerro Chaves (Obispo de Coria-Cáceres)

«Por esto no dice de éstos es *el reino de Dios*, sino de *los que se asemejan a ellos*, es decir, de los que por su estudio y trabajo tienen la inocencia y sencillez que tienen los niños por naturaleza. El niño no odia, ni hace nada maliciosamente, no aborrece a su madre porque le corrija, y aunque le pongan vestidos humildes, los prefiere a los más ricos. Así el que vive según la virtud de su madre la Iglesia, no le antepone nada, ni aun la voluntad, que es la reina de todos. De aquí que dice el Señor: "*En verdad, os digo que quien no recibiere, como niño, el reino de Dios, no encontrará en él*"» (Teofilacto).

«Es decir, no podréis entrar en el reino de los cielos, si no tenéis la inocencia y pureza de ánimo del niño. O bien: debemos recibir el reino de Dios, esto es, la doctrina del Evangelio como el niño; porque el niño, cuando aprende, no contradice ni se opone con discursos al que le enseña, sino que recibe con fe lo que le enseña, obedeciendo con temor. Así nosotros debemos recibir la palabra de Dios obedeciendo sencillamente y sin ninguna contradicción». (San Beda)

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:
Plaza de Santa María, n.º 3
10003 CÁCERES

Gestiones culto:
Tfno.: (+34) 927 215 313
 (+34) 689 284 866
concatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:
Tfno.: (+34) 660 79 91 94
concatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:

 @ConcatedralCaceres  @ConcatedralCC 
concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA
Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA-
Tfno.: +34 927 503 960